



YASMINA ROMERO MORALES, ALBA SABINA PÉREZ (EDS.), *20 ESCRITORAS CANARIAS DEL SIGLO XX: DE LA INVISIBILIDAD AL RECONOCIMIENTO*.

Madrid, Ediciones La Palma, 2019, 424 pp.

El título *20 escritoras canarias del siglo xx: De la invisibilidad al reconocimiento* podría interpretarse de muchas maneras: como una suerte de miscelánea con una raíz común, la experiencia de ciertas mujeres escritoras que, situadas en un singular archipiélago, alzaron su voz creativa en medio de la inmensidad del océano Atlántico; o, también, como una oportunidad para ampliar el bagaje cultural de la literatura española de factura canaria. Mas es, además de eso, mucho más. Y tal vez ese *mucho más* sea, precisamente, su más específico enclave. Pues este libro, editado por Yasmina Romero Morales y Alba Sabina Pérez, es una compilación que vindica una justicia pluridimensional en tanto rescate artístico y político, una labor ya reconocida como imprescindible. Una vindicación que es un develamiento de lo ocultado que desplaza, centrándolo, el margen que ha sido margen durante demasiado tiempo. Dicho de otro modo, este libro es un re-conocimiento, un afán de conocer de un modo-otro que resiste ante las inercias de un androcentrismo cultural que, ciego a la pluralidad, solo logra perder la riqueza múltiple y diversa del arte de las palabras. En definitiva, deja atrás el aislamiento de aquello que no se ha propagado lo suficiente. Y por partida doble. Por una parte, las mujeres canarias que protagonizan esta antología no solo son consideradas como sujetos de pleno derecho y poseedoras del don de la creatividad. Mujeres geniales que, por ser mujeres, fueron reducidas, casi ahogadas, a la profundidad muda y patriarcal de una condición objetual. Por otra parte, estas poetas, dramaturgas, novelistas, etc., también son habitantes de una insularidad que, por imposición estructural, ha acompañado al aislamiento y al silencio. De esta manera, podemos decir que estas mujeres, escritoras y canarias, están atravesadas por una opresión poliédrica, un muro con más de dos lados, y de ahí que su exilio haya sido tanto interior como exterior.

Los capítulos que componen este volumen son demandas de reconocimiento y apertura. Recordar a creadoras olvidadas y relegadas a las orillas del canon literario a pesar de su autoría excepcional y su luz propia. La actualidad es, en efecto, innegable. No en vano, 2017 fue testigo de un acontecimiento crucial en Canarias que puede, sin lugar a dudas, concebirse como una gota más en un vaso ya colmado: una exposición de gran envergadura en el Tenerife Espacio de las Artes (TEA), *Pintura y poesía: la tradición canaria del siglo xx*, se hizo más que explícita la “falta de renovación de los referentes de la crítica

literaria y artística por parte de sus responsables. En lo referente a la pintura, aunque se puedan señalar muchas ausencias, aún se seleccionaron tres artistas plásticas, pero que, ni siquiera, se hubiera elegido a una poeta supuso un enorme *shock*” (pág. 412).

Ya el prólogo, titulado “La memoria, el pasado, nuestra historia” (págs. 7-9) y realizado por Rosa Regàs, la mujer que fuera directora de la Biblioteca Nacional, se pone de manifiesto una de las intenciones nucleares de esta obra, a saber, “dar luz a lo que la Historia y la sociedad han mantenido a oscuras por una serie de tópicos que alcanzan en la sociedad la categoría de leyes” (pág. 8). Y, en la introducción, elaborada por sus editoras como “Historia de una ocultación” (págs. 11-18), se recuerda a Joaquina de Viera y Clavijo, hermana del ilustre escritor canario, como uno de los ejemplos paradigmáticos de la exclusión injustamente sobrevenida, a pesar de estar considerada la primera mujer poeta de Canarias, por no haber nacido hombre. Por ello, si bien en *20 escritoras canarias del siglo xx* “no están todas las que son, sí que todas las que están son poetisas y escritoras [que] merecen una más atenta valoración crítica y una recuperación y divulgación de su obra, para que esta pueda tener una presencia significativa en estudios, antologías y lecturas en colegios e institutos” (pág. 12). De hecho, no solo es divulgativo el sentido de este libro y es claro que también se torna en una fuente de consulta y herramienta de trabajo, muy bien fundamentada, a la hora de realizar investigaciones académicas que vayan más allá del encorsetamiento de la cultura, generador de “múltiples discriminaciones” (pág. 82), a través del “funesto imaginario del genio y la musa” (pág. 413). Imaginario que es tratado, y denunciado, por María José Guerra Palmero, actual Consejera de Educación, Universidades, Cultura de Deportes del Gobierno de Canarias, encargada del epílogo con una sugerente llamada: “20 escritoras canarias del siglo xx de las que usted, probablemente, no ha oído hablar” (págs. 411-414).

El orden de los veinte textos es cronológico. Cada uno comienza con una breve biografía de una escritora, y a cada uno le sigue un análisis que enfatiza algún aspecto literario que, o bien es sobresaliente y determinante en la composición de la escritora estudiada, o bien ha sido poco trabajado, invisibilizado, debido a las inercias culturales y patriarcales de las que se han hablado antes. En definitiva, las escritoras canarias estudiadas en *20 escritoras canarias del siglo xx: De la invisibilidad al reconocimiento* son Ignacia de Lara (1880-1940), por la doctora en Filología Hispánica Kenia Martín Padilla (ULL) en “Ignacia de Lara, el dolor vuelto coraje” (págs. 21-37); Mercedes Pinto (1883-1976), por la catedrática de Literatura Hispanoamericana Alicia Llarena (ULPGC) en “La vida en verso de Mercedes Pinto: de lo íntimo y lo colectivo” (págs. 39-54); Chona Madera (1901-1980), por el doctor en Filología Hispánica José Manuel Martín Fumero (ULL) en “El silencio como refugio. La poesía de Chona Madera” (págs. 55-76); Josefina Plá (1903-1999), por la doctora Ángeles Mateo del Pino (ULPGC) en “La condición femenina en Josefina Plá: «Puente entre muertas»” (págs. 79-95); Josefina de la Torre Millares (1907-2002), por la periodista e investigadora Alicia Mederos (UCM) en “Josefina de la Torre: la «muchacha-isla»” (97-109); María Rosa Alonso (1909-2011), por la graduada en Filología Hispánica Judit Febles Benítez (ULL) en “María Rosa Alonso: desde el academicismo hasta sus dos únicas obras literarias, *Con la voz del silencio y Otra vez*” (págs. 113-131); Pino Ojeda (1916-2002), por la graduada en Filología Hispánica y Premio Extraordinario Fin de Carrera Covadonga García Fierro (ULL) en “La violencia en la novela de Pino Ojeda: un retrato de la sociedad

española de posguerra” (págs. 133-153); Digna Palou (1927-2001), por la doctora en Filosofía Elisa Pérez Rosales (ULL) en “Filosofía y literatura: formas de conocimiento y creación en la lírica de Digna Palou” (págs. 155-170); Pino Betancor (1928-2003), por el escritor Daniel María en “El amor y la pérdida: la poesía de Pino Betancor” (págs. 171-189); Nivaria Tejera (1929-2016), por la graduada en Español: Lengua y Literatura Paula Tejera en “Una vida nómada entre sueños y vigiliadas: los espacios de huida de Nivaria Tejera” (págs. 191-206); Pilar Lojendio (1931-1989), por la doctora en Filología Hispánica María del Cristo Martín Francisco (ULL) en “Ha llegado Pilar: la inquietante palabra de Pilar Lojendio” (págs. 207-229); María Ángeles Teixeira (1938- ), por el doctor en Filosofía Christopher Morales Bonilla en “Lo onírico en *Los fantasmas del sueño* de María Ángeles Teixeira” (págs. 231-250); Natalia Sosa Ayala (1938-2000), por la doctora en Filología Hispánica Blanca Hernández Quintana (UCM) en “Natalia Sosa: el discurso poético de la otredad” (págs. 251-270); Ana María Fagundo (1938-2010), por el doctor en Educación Andrés González Novoa en “Cuentos para sonámbulas. La narrativa de Ana María Fagundo” (págs. 271-292); Olga Rivero Jordán (1928- ), por la doctora en Filología Hispánica Bárbara Rodríguez (ULL) en “Olga Rivero Jordán, «Esta vagabunda del verso»” (págs. 293-313); Isabel Medina (1943- ), por la graduada en Español: Lengua y Literatura María García Rodríguez en “La desalienación y la búsqueda de la libertad: el personaje femenino en la narrativa de Isabel Medina” (págs. 315-332); Elsa López (1943- ), por el catedrático de Francés (Universidad Laboral de Las Palmas de Gran Canaria) Ángel Sánchez en “Elsa López: una fuerza de la naturaleza” (págs. 333-349); Cecilia Domínguez Luis (1948- ), por el escritor y crítico literario Daniel Bernal en “*Yo solo tengo memoria de este barro*: una lectura subversiva de las referencias religiosas judeocristianas presentes en la poesía de Cecilia Domínguez Luis” (págs. 351-372); Dulce Díaz Marrero (1953-1978), por el licenciado en Filología Hispánica y Filología Clásica Iván Cabrera Cartaya en “Dulce Díaz Marrero, perdida y encontrada” (págs. 373-389), y Dolores Campos-Herrero (1954-2007), por la historiadora, docente y bibliotecaria Yurena González Herrera en “Un alma hecha de tinta: la minificción de Dolores Campos-Herrero” (págs. 391-409).

Como bien puede apreciarse, una diversidad de voces académicas ciertamente reconocidas articula cada capítulo. Y ello es una de las riquezas más notables del volumen. Son perspectivas que provienen del mundo de la literatura, la filosofía, el periodismo, la historia y la pedagogía, que forman una constelación plural de investigadoras e investigadores cuyas notas curriculares se encuentran después de cada capítulo y antes de las referencias bibliográficas. Y, además, los textos terminan con una selección de fragmentos de las escritoras, con un sentido culminante y con el fin de acercar la palabra propia de las escritoras a las lectoras y a los lectores.

Para finalizar, cabe apuntar que las editoras reconocen que en esta nómina de mujeres geniales no pudieron introducirse, y se echan de menos, otras escritoras, sobre todo por falta de espacio. Estas autoras son, tal y como informa la introducción, Olga Álvarez de Armas, Flora Lilia Barrera Álamo, Matilde Bethencourt Espinosa, María del Pino Blanco Jardín, María Belén Castro Morales y Lina Delgado (pág. 13). Tal vez, ojalá, sean recuperadas para una segunda parte.

Ana Isabel Hernández Rodríguez